

AVISE UD.

"LA NACION"

CONSULE

RUESTRAS

Taritas de Avisos

AÑO I.—Núm. 92

El temeroso prestigio del mar

La triple coraza de que, según el poeta latino, necesitó revestir su corazón el primer hombre que osó confiarlo al mar en un leño, vuelve a ser necesaria ahora.

El mar se había domesticado así en el curso de las edades.

La perfección de las máquinas, la magestad de los grandes transatlánticos, la telegrafía, inalámbrica, los compartimentos estancos, la pericia de los marineros, lo frecuentado de las rutas marítimas, habían de tal manera vuelto segura la navegación, que la estadística pudo redentamente estampar el siguiente letrismo:

"No hay lugar más seguro en el mundo para viajar, que el camarote de un transatlántico".

Por eso una catástrofe como la del Titanic conmovió al mundo entero y resultaba de un nunca visto romanticismo.

Los mismos pasajeros del gran buque rehusaban abandonarlo y meterse en las lanchas.

¡Para qué, decían, irnos a enfriar, a pillar una pulmonía, si hemos de volver al buque? ¡Es imposible que éste se vaya a pique!

Y sólo se convencieron cuando aquel immense palacio flotante iluminado como para una fiesta, se hundió lentamente en las aguas heladas y tranquilas, mientras la música de a bordo dejaba oír las numerosas melodías del himno evangélico: "Nearer to thee my God!"

Pero esta guerra inacabable que todo lo subvierte, esta guerra de las antinomias, de las rectificaciones, de las sorpresas, ha devuelto al mar su medroso prestigio!

El gran salvaje puede estar contento.

Ya sólo los pequeños le temían: los pescadores sorprendidos por las furiosas galernas; el cabotaje temido y débil. Mas, ahora le temen los grandes.

Sus viejos monstruos no hacen sonreir... o soñar. Sus ballenas iban de vez en cuando a varar inofensivas en las playas y eran harponadas por buques ligeros y expertos. Sus pulpos gigantescos ya sólo existían en los cuentos de Wells; su famosa serpiente era vista no más por ojos de marineros ignaros e infantiles; y para encontrar alguna criatura misteriosa y sorprendente se hacía preciso que unas redes especiales, arrojadas desde el yate del príncipe de Mónaco, se arrastrasen por los legamos y capturasen en fondos de muchos kilómetros peces fantásticos, de fosforescencias milagrosas, cuya polimería fotogénica alumbraba los seños profundos del océano. Pero absolutamente inofensivos para el hombre.

Más, he aquí que un nuevo monstruo nunca visto por las edades: soñado nada más que por los fantaseadores de otros tiempos, se mete en la entraña de la onda, se multiplica, pulula en todos los mares, anida en todos los recodos de las costas poco frecuentadas. Es grisaceo, negruco como un ectóceo. Tiene como ciertos coleópteros un órgano visual en el extremo de un apéndice, el cual le permite ver sin abandonar sus líbidos seguros.

Con este ojo ciclopico acecha a sus víctimas y cuando ha calculado el golpe, emerge rápido y dispuesto al exterminio.

En unos cuantos segundos, sobre su lomo bascula una certa pieza de artillería, manejada por hábiles artilleros.

De su seno, surge por una portezuela, apenas visible, un húmido alargado, que va erizando las aguas y que lleva en su seno la más espantosa muerte.

En unos minutos, la carnicería horrenda ha terminado. Un gran vapor, gallardía y orgullo de una nación, con los fiancos destrozados por explosivos formidables, se hunde.

En unas cuantas lanchas tiritan de frío los pasajeros y las tripulaciones, medio desnudos.

El monstruo grisaceo se sumerge de nuevo y va en busca de otra presa.

Y como en los tiempos de Ulises, la navegación vuelve a ser un cuento.

Ya no se viaja por recreo. Se viaja por necesidad.

En cuanto la costa se pierde a

¿MERECE EL PREMIO?



Una de las más simpáticas y noviadas peculiares de la Gran Exposición Panamá - Pacífico, fué la congregación, en el día de un millar de hermosas niñas, que alegremente competían, con sólo presentarse al jurado, por el premio de belleza. Tuvo un encanto inimaginable aquél torneo de belleza y juventud. Triunfó en buena lid, por la pura fuerza de su gracia, Miss Malvina Longfellow, cuyo retrato reproducimos en esta página. El lector (o la lectora) dirá si es del mismo parecer del exigente jurado de la Exposición.

lo lejos, como una linea indecisa, la emoción se apodera de los corazones.

Todo está a merced del criterio de un hombre rubio, que se erguirá en un momento determinado sobre la oleosa superficie de su monstruo, mientras éste habla con el buque por medio de signos que el pasaje no acierto a comprender.

Las mujeres, sobre todo, escrutan con sus ojos azorados la movilidad de las ondas; y el menor reflejo de la luz, parecés un periscopio que emerse...

Si se navega por zonas prohibidas, a cada instante puede surgir "como un ladrón", la muerte, según la imagen del Evangelio.

Todos los actos de a bordo, median a este miedo de las almas, tienen no sé qué solemnidad.

Se suele comer en silencio... y sobre cubierta, aquella pareja que se busca en los ojos la eterna quimera, habla en voz baja. Su idilio tiene algo de místico, porque de un momento a otro puede sellarlo el mar para siempre...

El autor del "Pragmatismo", en su ensayo sobre si "La vida vale la pena de ser vivida", nos dice: "Es un hecho digno de notarse que ni los sufrimientos ni las penas niellan en principio el amor a la vida; parecen, al contrario, comunicarle un sabor más vivo. No hay fuente de melancolía más grande que la satisfacción. Nuestros verdaderos agujones son la necesidad, la lucha, y la hora del triunfo nos aniquila de nuevo. Las lamentaciones de la Biblia no emanen de los judíos en cautividad, sino de los de la época gloriosa de Salomón. En el momento en que era aplastada Alemania por las tropas de Bonaparte, fué cuando produjo la literatura más optimista y más idealista del mundo; y el pesimismo al cual Francia sucumbe ahora (ya hemos visto cómo, corroborando la teoría de James, el peligro y el dolor han vuelto a Francia su voluntad de ser y de vivir), no invadía aún a esta nación cuando todavía no pagaba los miles de millones del Año Terrible! La historia de nuestra propia raza es un largo co-

Santiago de Chile, Domingo 15 de Abril de 1917

Imprenta y Oficinas: Agustinas 1269

El mejor remedio



G. Martínez Sierra.

La heroína de Reims

Correspondencia especial para "La Nación"

París, 20 de Febrero.
La Francia entera ha tributado un homenaje de admiración a Mile. Fouriaux, maestra de escuela de Reims, que, a pesar de tener 50 años de edad, da sus clases en aquella ciudad, con toda calma, en tanto que a intervalos estallan las granadas alemanas.

Ahora ostenta sobre su pecho la codiciada insignia de la Legión de Honor. He aquí algunos de los antecedentes que le valieron esa recompensa:

En Agosto de 1914, mientras los alemanes, después de inundar a Bélgica, invadían el norte de Francia, la anciana profesora dirigía en Reims un hospital militar, donde había unas doscientas camas que se encontraban todas ocupadas. Así que el grueso del ejército francés fué movilizado y en cuanto se hizo necesaria la evacuación de aquella plaza, previendo su inminente caída, la profesora-enfermera, sin vacilar un momento, trasladóse a Epernay, con sus enfermos y permaneciendo en dicho punto hasta que los dejó convenientemente instalados.

Comprendiendo después que su deber la obligaba a regresar a Reims, se decidió a emprender el viaje, no obstante que los trenes habían dejado de correr y que los caminos estaban inundados de tropas que iniciaban la retirada. Mademoiselle Fouriaux emprendió la marcha de noche, atravesando a pie las 25 millas que la separaban de su hospital. Llegó a tiempo para observar que los alemanes habían sido rechazados y tuvo que sufrir los horrores del bombardeo que redujo la ciudad a ruinas.

El 15 de Septiembre el hospital fué destruido por las granadas alemanas y 4 días después un incendio acabó con él. La señorita Fouriaux bajo el nutritivo fuego que se dejaba sentir, hizo trasladar a sus heridos a un lugar menos inseguro, logrando verificar el cambio sin incidente ninguno.

Como quedara entonces sin hospital que poder dirigir, reasumió sus tareas de treinta y cinco años, enseñando a la juventud de Reims la manera de cumplir sus deberes de ciudadanía.

Por todos estos méritos, el señor Paul Lapie, director del Ministerio de Instrucción Pública, colocó sobre el pecho de la intrépida heroína, en el pequeño local de la escuela que dirige, la Cruz de la Legión de Honor.

El verdadero amor

Hay que esperar el amor... Si, niñas, si; hay que esperar el amor, porque el amor es la flor de la vida. Pero no hay que confundir el amor con el noviazgo; es más: el noviazgo es el enemigo del amor, porque estraga el corazón en juegues, vagos, en disposiciones malas, y le impide a la persona que sea útil.

La sensación de seguridad casi absoluta, matará, tal vez ya para siempre, en los corazones y en los ojos de los hombres, ese sabor delicioso de la inquietud...

Amado NERVO.

El verdadero amor

Hay que esperar el amor... Si, niñas, si; hay que esperar el amor, porque el amor es la flor de la vida. Pero no hay que confundir el amor con el noviazgo; es más: el noviazgo es el enemigo del amor, porque estraga el corazón en juegues, vagos, en disposiciones malas, y le impide a la persona que sea útil.

La sensación de seguridad casi absoluta, matará, tal vez ya para siempre, en los corazones y en los ojos de los hombres, ese sabor delicioso de la inquietud...

Amado NERVO.

En medio de la "destrucción de humanidad", que ha hecho y sigue haciendo la gran guerra, los heridos se cuentan por centenares de miles. La exaltación del patriotismo—y acaso el anhelo de que llegue pronto—lo más pronto posible!—el término de tanta desolación y tanta ruina, hacen que, desde su lecho de hospital, los pobres heridos vivan pendientes de las alternativas angustiosas de la lucha. "El mejor remedio para ellos,—dice un corresponsal—es dírles la noticia de un éxito obtenido por sus compatriotas".

Modas y Hogar



al cucharón, se le retira del fuego y se vacía en los moldes.

Pasta de membrillo.—Los trozos de membrillo se pasan por el cedazo con la ayuda de un pílón de madera y sirven para hacer el dulce de membrillo por el procedimiento tan conocido por todas las dueñas de casa. Con el membrillo pasado por el cedazo, se prepara también la pasta, mezclando pesos iguales con azúcar en polvo y se amasa hasta formar una pasta homogénea; se leviere lo mismo que la masa para empanadas hasta dejarla del grueso que guste, y entonces con un molde o saca bozal se corta en forma de pastillas o medias lunas, las que se polvorean con azúcar y se ponen a secar durante quince o veinte minutos, colocándolas sobre papel en el horno muy tibio. Esta pasta se conserva muy bien guardándola en cajas de lata o en frascos al abrigo de la humedad. Es una preparación exquisita que recomiendo muy especialmente.

LILY.

Membrillos confitados.—Se eligen membrillos muy maduros, se les quita el corazón y sin pelarlos, se les pone a hervir en los moldes. La pasta de membrillo se pasa por el cedazo con la ayuda de un pílón de madera y sirve para hacer el dulce de membrillo por el procedimiento de membrillo pasado por el cedazo, se prepara también la pasta, mezclando pesos iguales con azúcar en polvo y se amasa hasta formar una pasta homogénea; se leviere lo mismo que la masa para empanadas hasta dejarla del grueso que guste, y entonces con un molde o saca bozal se corta en forma de pastillas o medias lunas, las que se polvorean con azúcar y se ponen a secar durante quince o veinte minutos, colocándolas sobre papel en el horno muy tibio. Esta pasta se conserva muy bien guardándola en cajas de lata o en frascos al abrigo de la humedad. Es una preparación exquisita que recomiendo muy especialmente.

MEMBRILLO CONFITADO.

Con la entrada del otoño, llega la época en que las dueñas de casa hacen cosas, surten sus despensas con dulces exquisitos, que harán las delicias de sus conciudadanos, durante el próximo invierno.

Para ayudarlas en sus tareas les daremos algunas recetas nuevas: hoy nos ocuparemos de los membrillos.

Jalea de membrillo.—Se escogen membrillos bien sanos y amarillos; se les limpia muy cuidadosamente, sin pelarlos, se les corta en pedazos quitándoles las pepas y colocándolos inmediatamente en agua fría para que queden blancos; se les estriúa y se colocan en una paella de cobre sin estanchar (el estanque pone negro los membrillos), y se les agrega agua hasta cubrirlos y se ponen sobre un buen fuego; cuando los trozos están cocidos, lo que se conoce porque se deshagan fácilmente entre los dedos, se les retiran del fuego y se les coloca sobre un cedazo de crin.

Al jaleo claro se les agrega tanta azúcar como su propio peso, y se pone al fuego, teniendo cuidado de espumar; cuando ha dado cinco o seis hervores, y adhiere

Si desea conservar sus dientes siempre sanos, blancos y fuertes, acostumbrese al uso diario del más efectivo y económico dentífrico y antiséptico.

VADEMECUM

DE BARNANGÉN — DE FAMA MUNDIAL

ROYAL FIAMBRERIA

Merced esq. San Antonio, bajos del Portal Alcalde

La mejor surtida en Chanchería, Mariscos y toda clase de Conservas y Licores finos importados.

La casa garantiza la bondad de sus artículos.

Empanadas Imperiales los Domingos

CARROZA Hnos.

RESTAURANT Y SALON DE OSTRAS

La Bomba

Puente 582, Teléf. Ing. 5080

Recibió:

OSTRAS Y LANGOSTAS

Javier Correa M.

ABRIL 15

Santos Victorino y Anastasio

CAMBIO

Bancario 10 11/16 Comercial 10 3/4

Equivalentes del Cambio:

1 £ vale \$ 22.45.61 1 Franco... 0.83.16

1 Dólar... 4.80... 1 marco...

1 nac. arg.

Premio del Oro: 82 %.

Champagne Roederer

ES LA MEJOR

CONFITERIA Y PASTELERIA

OLYMPIA

Es la Preferida por la Alta Sociedad. - Huérfanos 1043-1045. Teléf. Ing. 5096

CONFITERIA Y PASTELERIA

OLYMPIA

CONFITERIA Y PASTELERIA

</div

LA NACION

SANTIAGO, ABRIL 15 DE 1917

EL PUNTO DE VISTA
SUD-AMERICANO

Es satisfactorio para nosotros haber coincidido en nuestro editorial de ayer con la acción clavadora de la Cancillería brasileña, en orden a la celebración de los extrávios del gran catolicismo que hoy nos amenaza.

Hay una consideración más que no vacilamos en apuntar.

Es menester conciliar el apoyo moral, que el Brasil tiene justísimo derecho de esperar de las naciones de este Continente con la necesidad en que ellas se encuentran de mantener la neutralidad. Apoyado el Brasil por la América entera obtendrá las satisfacciones que le son debidas y obteniéndolas habrá hecho a sus hermanas de este Continente el señalado servicio de prevenir las situaciones semejantes.

Es todo esto lo que constituye hoy día el punto de vista sud-americano, que señalamos a la consideración de nuestros gobernantes.

MAL SISTEMA

El Consejo de Estado ha fijado en su última reunión, en el sistema de "ternas cerradas" para la provisión de algunas vacantes en la magistratura nacional. Se ha postergado así a un grupo de buenos jueces, cuya hoja de servicios no estaba interrumpida por ninguna censura ni amonestación de sus superiores y cuyo prestigio ante los tribunales superiores los hacía merecer sencillamente una traslación a ciudades de mayor importancia en el país.

Esas observaciones que, no dudamos, habrían de provocar alguna aclaración de nuestro Departamento de Relaciones Exteriores para apartar una duda mortificante al prestigio de nuestro país en América, descaemos referirnos únicamente a la necesidad de celebrar una reunión de los países sud-americanos encargada de estudiar los graves problemas que se presentan a la consideración de los Gobiernos de este Continente.

Es esta la oportunidad, tal vez única en la historia, de estos países, de hacer práctica esta unión, que nació en los albores de la independencia y que nunca ha logrado realizarse en medio de las agitaciones y de los encontrados intereses de las jóvenes naciones. No se había presentado hasta ahora, ni era fácil que se produjera un acontecimiento que afectara en general a toda la América y que los impulsara a proceder en conjunto ante un peligro común. Hoy nos encontramos en presencia de esta situación y nuestra línea de conducta queda trazada. Hemos perdido el tiempo en medio de nuestra inercia habitual; los acontecimientos se han producido, y es el momento de obrar.

De esta conferencia puede nacer la personalidad sud-americana como una vigorosa fuerza económica que limite a sus justos términos la penetración colonial y comercial de las grandes potencias. El campo de expansión económica que este Continente presenta, habrá de ser la base para crear el punto de vista sud-americano en la apreciación y solución de los numerosos y complejos problemas que hoy nos rodean, en medio de las consecuencias comerciales, económicas y militares que para estos países tiene la conflagración que amenaza invadirnos.

Es ésta, también, en el día de hoy, la última probabilidad de evitar la guerra en Sud-América. La inmensa hoguera europea ha prendido ya en el gran edificio del Brasil, una chispa acaba de saltar al corazón de Bolivia y la casa argentina siente el calor de las llamas que empiezan a lamer sus almenas.

Es tiempo que los Gobiernos sud-americanos tomen sin demora las medidas que la prudencia y la previsión aconsejan y es de desear que sus estadistas conserven la cabeza fría para proceder con acierto.

Una acción conjunta de los países sud-americanos en resguardo de sus intereses puede apartar de este Continente el espejo de la guerra, que affige y desvasta a la Europa. Las naciones combatientes tienen un interés visible en conservar la amistad de Sud-América, como campo propicio para sus actividades comerciales que restaría en parte siquiera las heridas que hoy los desangran. La Alemania, que tiene grandes capitales invertidos en este Continente, habrá de aceptar toda oportunidad que le permita

HIPOTECAS—
— Y —
CONVERSIONES
DE DEUDAS

Las personas de Santiago o de provincias que deseen contratar

PRESTAMOS

en alguna de las instituciones hipotecarias y efectuar conversiones de deudas, pueden contar con la absoluta seguridad de ser cuidadosamente atendidas en nuestra oficina y que se las despachará con toda rapidez

Sección Hipotecas

FREUDENBURG
& BALMACEDA

330-MORANTE-230

Quiere saber de la vida subterránea?

LEA ENTONCES

SUB-TERRA

Por BALDOMERO LILLO

Este hermoso libro chileno

3 pesos ejemplar

LA JOYA LITERARIA

Ahumada 125

Santiago

\$14.16 d.

AL PASAR...

Estamos en la época de las promesas fervientes de los candidatos que se lanzan en busca de adhesiones. Es éste un prolongado cuarto de hora en que ciertos caballeros coalicionistas se sienten capaces de traer la luna a cualquier elector de provincias. Cuando no hay opinión pública todo recurso es bueno para conquistarla. He aquí la idiosincrasia de los candidatos sin electores pero con mucho d'iero y mayor fama de gastarlos.

Es también la época en que se recuerdan con cierta melancolía las promesas de la campaña anterior. Tenemos sobre nuestra mesa una serie de cartas en que se nos pide que "rescues la memoria de una persona muy conocida en los círculos aristocráticos, económicos y parlamentarios.

Refrescar a un hombre que debe un baño! He aquí una tarea muy fácil. Se trata de un diputado por un departamento del norte, que en una elección complementaria, llegó a una comuna donde no tenía un sólo correligionario. Estaba dispuesto a gastar muchos miles en obras públicas. ¡No lo conocían y le creyeron capaz de hacerlo!

—Componga usted ese caminio, le dijeron, y no compre votos. Nosotros lo elegimos...

—No compongo más caminos, porque el invierno los deteriora. Yo soy partidario de la hidroterapia. Haré unos baños monumentales para que todo el mundo se bañe! contestó haciendo rodar las "veras".

Accedieron los confiados vecinos, perdonando la mala suposición. Y el candidato salió avante.

Al día siguiente se puso en camino de cumplir su promesa y compró una comisión de vecinos para que tomara a su cargo la obra.

Al subsiguiente se puso en camino... ¿de dar la plata? No, se fueron... de la capital!

Partió a la francesa, dejando un carta para el presidente de la comisión de baños, anunciadole que podían dirigirse a don Fulano a quien había entregado el dinero, en la premura de salir para Santiago a donde lo llamaba un telegrama de urgentes negocios.

Naturalmente, la cortesía de la comisión la hizo esperar que el depositario del dinero le diese cuenta de su cometido y se puso a sus órdenes para iniciar los trabajos... Pero pasaron los días y el encargado de la plata no chisabat.

Con delicada cortesía, lo fueron circunvolviendo, primero con alusiones e indirectas muy ingeniosas. Y como el hombre no daba señales de entenderles, abordaron crudamente el tema. El interrogado se fué de espaldas. ¡El muy ladino del candidato no le había engañado en cuestión!

Han pasado los meses y van dos años y el dinero del baño no llega y la comisión no halla a quién elegir presidente para que se encare con el diputado y le exija el cumplimiento de su promesa.

No han escrito entonces para contarnos el cuento de las tercias y para pedirle oficialmente al candidato que vaya a bañarse mejor los de ese departamento en Marzo del año próximo, porque lo que esa justicia se venga a señalar es que allá no tiene tina disponible...

El hombre que debe un baño, está fresco y rozante en Santiago y da en el mundo financiero cada ducha que es una maravilla!

¡Cumplido el encargo!

Un diario francés, "Le Matin", si mal no recordamos, abrió una sección para inmortalizar las peores hazañas de la burocracia.

En ella pudo comprobarse que un travieso funcionario, que envolvía a la revisión un gran legajo de cuentas de una estación colonial había colocado en su interior un hermoso pejerrey. A los ocho meses, el lejano volvió al punto de partida cubierto de timbres, contraseñas y rúbricas de las oficinas encargadas de la comprobación. Todo estaba en orden y el peregrinaje también en su lugar. Un poco más seco, pero admirablemente conservado...

El hombre que debe un baño, podrá decir que es una maravilla.

¡Cumplido el encargo!

Un diario francés, "Le Matin", si mal no recordamos, abrió una sección para inmortalizar las peores hazañas de la burocracia.

En ella pudo comprobarse que un travieso funcionario, que envolvía a la revisión un gran legajo de cuentas de una estación colonial había colocado en su interior un hermoso pejerrey. A los ocho meses, el lejano volvió al punto de partida cubierto de timbres, contraseñas y rúbricas de las oficinas encargadas de la comprobación. Todo estaba en orden y el peregrinaje también en su lugar. Un poco más seco, pero admirablemente conservado...

El hombre que debe un baño, podrá decir que es una maravilla.

¡Cumplido el encargo!

Un diario francés, "Le Matin", si mal no recordamos, abrió una sección para inmortalizar las peores hazañas de la burocracia.

En ella pudo comprobarse que un travieso funcionario, que envolvía a la revisión un gran legajo de cuentas de una estación colonial había colocado en su interior un hermoso pejerrey. A los ocho meses, el lejano volvió al punto de partida cubierto de timbres, contraseñas y rúbricas de las oficinas encargadas de la comprobación. Todo estaba en orden y el peregrinaje también en su lugar. Un poco más seco, pero admirablemente conservado...

El hombre que debe un baño, podrá decir que es una maravilla.

¡Cumplido el encargo!

Un diario francés, "Le Matin", si mal no recordamos, abrió una sección para inmortalizar las peores hazañas de la burocracia.

En ella pudo comprobarse que un travieso funcionario, que envolvía a la revisión un gran legajo de cuentas de una estación colonial había colocado en su interior un hermoso pejerrey. A los ocho meses, el lejano volvió al punto de partida cubierto de timbres, contraseñas y rúbricas de las oficinas encargadas de la comprobación. Todo estaba en orden y el peregrinaje también en su lugar. Un poco más seco, pero admirablemente conservado...

El hombre que debe un baño, podrá decir que es una maravilla.

¡Cumplido el encargo!

Un diario francés, "Le Matin", si mal no recordamos, abrió una sección para inmortalizar las peores hazañas de la burocracia.

En ella pudo comprobarse que un travieso funcionario, que envolvía a la revisión un gran legajo de cuentas de una estación colonial había colocado en su interior un hermoso pejerrey. A los ocho meses, el lejano volvió al punto de partida cubierto de timbres, contraseñas y rúbricas de las oficinas encargadas de la comprobación. Todo estaba en orden y el peregrinaje también en su lugar. Un poco más seco, pero admirablemente conservado...

El hombre que debe un baño, podrá decir que es una maravilla.

¡Cumplido el encargo!

Un diario francés, "Le Matin", si mal no recordamos, abrió una sección para inmortalizar las peores hazañas de la burocracia.

En ella pudo comprobarse que un travieso funcionario, que envolvía a la revisión un gran legajo de cuentas de una estación colonial había colocado en su interior un hermoso pejerrey. A los ocho meses, el lejano volvió al punto de partida cubierto de timbres, contraseñas y rúbricas de las oficinas encargadas de la comprobación. Todo estaba en orden y el peregrinaje también en su lugar. Un poco más seco, pero admirablemente conservado...

El hombre que debe un baño, podrá decir que es una maravilla.

¡Cumplido el encargo!

Un diario francés, "Le Matin", si mal no recordamos, abrió una sección para inmortalizar las peores hazañas de la burocracia.

En ella pudo comprobarse que un travieso funcionario, que envolvía a la revisión un gran legajo de cuentas de una estación colonial había colocado en su interior un hermoso pejerrey. A los ocho meses, el lejano volvió al punto de partida cubierto de timbres, contraseñas y rúbricas de las oficinas encargadas de la comprobación. Todo estaba en orden y el peregrinaje también en su lugar. Un poco más seco, pero admirablemente conservado...

El hombre que debe un baño, podrá decir que es una maravilla.

¡Cumplido el encargo!

Los Mercaderes en el Templo

A propósito de "La Unión"

De Iris

Señor Director: Si no hubiera creído en el Destino desde que fui la Tragedia griega, fuerza me sería creer ahora. Pasa sobre mí la fatalidad de escribir cosas desagradables cuando quiero recordar.

Es también la época en que se recuerdan con cierta melancolía las promesas de la campaña anterior, que sombrean árboles añosos y arrulla la lejanía el prolongado triste sollozo del mar. Todo está dispuesto para que yo me deleite en paz. Tengo una estancia aislada,

con gran terraza, frente a campos dilatados, en que pacen animales multicolores, y a que sólo dan acceso mis balcones. Personas de distintos países, gentes cultas, hábiles, buenas y amables, me regalan con charla honda, chispeante y viviana, o bien me dejan la libertad de mi tiempo junto a un oratorio en que los cónicos sítiales, invitan a las plegarias y el olor a cera de los cirios apagados, recuerdan cosas lejanas y dulces. Por la mañana, cuando la doncella trae la bandeja del café y abre de par en par el balcón y la brisa salina y el aroma del pasto tierno, inundan el cuarto, cuando la pluma recostada sobre la mesa, juguete del ingenio y de la finura con que está redactada "La Unión", a más de la noblesa de sus conceptos, por sus matices y sus sutilezas.

Empieza el cuaderno por un largo recorte "Evolución canina", para parodiar una conferencia mía. El cronista quiso, sin duda, ser chusco y resultó grosero. El ridículo es un arma de los filos, que cuando no pincha al agredido, hiere al ofensor. Si hubiera titulado su artículo "Evolución Perruna", habría sido más pintoresco, aunque igualmente burdo (que era lo que se propone).

Cuando se desciende a comparaciones de cloaca, por mal gusto ingénito, vale más ponerle a la boca salina y blanda de una extensa boca, que bate furioso, ese mar burlescamente llamado Pacífico. Otras veces hacemos partidas de barca en la desembocadura de un río que el encanto luminoso de la tarde y con la franja irisada del círculo magnífico del horizonte, sombra en un lago encantado. La imaginación enardece traer entonces las estrofas del Poeta: O temps suspend ton vol! Mucha juventud de ambos性es, timidos todos, que hacen sus primeras armas, erizándose en posesión de un secreto, apenas descubierto por ellos y vedado al resto de la creación: el amor! Una de esas niñas "sacás todos los premios" en el Convento del Sagrado Corazón, personaje de principios inflexibles y de fe ciega hasta en la sabiduría monjil, nos refresca al amanecer a todos con su gracia ingenua y con su prematura conciencia de la libertad absoluta. A más de esta gloriosa sociedad en que hay misticos, poetas y literatos, aparecen de condescendencia y de confianza en su propia belleza, que es sólo cuestión de estómago. Y después mi doncella, que se jacta de haberle leído siempre en verde o sea mucho antes que los típicos, se acuerda de "El Chileno". Era muy chistoso, dice, y yo gastaba mi cinqueto hasta que dió para favorecer, pero no reposar, pues tengo el destino en contra. Me pongo en cama con un precioso volumen de las Mil y una Noches. El mar gime o ruge en la playa próxima. Ya mece en acariciante canción de una o brama en amenaza formidables y a lo mejor del mágico relato en que se descansa al Monte más alto de Europa, pero allí en la cumbre encuentra un señor que me desaburra, que es un perro agricultor, que habitaba las verdes campinas, obligado por sus ocupaciones a atravesar nadando un brazo del río; o del perro santiaguino que en noche oscura daba su cuerpo en la acuña mal oliente, por do corría la miseria humana dando tumbos; no se sabe de un caso en que haya habido contacto de nosotros con el agua. (Risas otra vez.)

La doncella de mi servicio lee el artículo y con el buen criterio de su espíritu sano, dice: "Estos escritos, señora, sólo para que les pague". Mejor que todos mis comentarios, esa frase caracteriza la índole de la literatura del cronista. No es cuestión de ideas ni es comprensión por una causa (estúpida, se quisiera) es sólo cuestión de estómago. Y después mi doncella, que se jacta de haberle leído siempre en verde o sea mucho antes que los típicos, se acuerda de "El Chileno". Era muy chistoso, dice, y yo gastaba mi cinqueto hasta que dió para favorecer, pero no reposar, pues tengo el destino en contra. Me pongo en cama con un precioso volumen de las Mil y una Noches. El mar gime o ruge en la playa próxima. Ya mece en acariciante canción de una o brama en amenaza formidables y a lo mejor del mágico relato en que se descansa al Monte más alto de Europa, pero allí en la cumbre encuentra un señor que me desaburra, que es un perro agricultor, que habitaba las verdes campinas, obligado por sus ocupaciones a atravesar nadando un brazo del río; o del perro santiaguino que en noche oscura daba su cuerpo en la acuña mal oliente, por do corría la miseria humana dando tumbos; no se sabe de un caso en que haya habido contacto de nosotros con el agua. (Risas otra vez.)

La doncella de mi servicio lee el artículo y con el buen criterio de su espíritu sano, dice: "Estos escritos, señora, sólo para que les pague". Mejor que todos mis comentarios, esa frase caracteriza la índole de la literatura del cronista. No es cuestión de ideas ni es comprensión por una causa (estúpida, se quisiera) es sólo cuestión de estómago. Y después mi doncella

pongamos por un momento que existiese, siempre sería gran adelanto en una sociedad, donde la ignorancia hacia a la mujer indolente a toda idea de progreso intelectual. Por la pedantería, puede producirse la emulación, el interés del estudio, mientras que la ignorancia sólo engendraba la apatía y la abyección moral.

Todo es relativo en el mundo; lo que es una virtud en el salvaje, es un vicio en el hombre civilizado y así la "Preciosidad" que fué degeneración en la culta sociedad francesa, entre nosotros que comenzamos, puede y debe ser estímulo de progreso. La pedantería es en este caso, el homenaje rendido por la ignorancia que se hace consciente a la necesidad de la instrucción, así como la hipocresía es el homenaje que le rinde el vicio a la virtud.

Responde a este propósito que una encantadora mujer, casada con un hombre vulgarísimo y vicioso por naturaleza, oía continuamente decir a su marido, que de infeliz que era, no podía perdonar su superioridad ni sus originalidades. (Eso es ridículo). Tanto repitió aquella frase que un día ella mirándolo a los ojos con soberano desprecio, le dijo: En comparación de la vulgaridad del vicio y de la malicia, ¿qué es el ridículo? Simplicidad de proporción en un conjunto.

Sigue el mozalbel Silva en otro párrafo del mismo artículo: "Cuando llegan el venturoso día en que no se habla más de evolución femenina, el día en que los periódicos aparecen libres del talento de la señora tal, del genio de la Ilustración de la señora cual; el día en que la mujer, por inteligente, por ilustrada, por amable y por adorable, no ande llevada y traída del vulgo, que al popularizar un nombre, no lo hace sin dejar como desagradable recuerdo algo parecido a esos rastros minuscúlos que deposita la mosca en una torta de manjar blanco".

Bonita comparación, verdad? Desde luego, esas mujeres que tanto le gustan al cronista (y en general a todos los maridos natos, pues mantienen así barata la superioridad de su sexo) abusan demasiado para que se la mente de su falta. Creemos que deben ser muy admirables, a juzgar por la fidelidad que les guardan sus esposos, del respeto y consideración en que las tienen los hijos y del aprecio que inspiran a sus criados, únicos capaces de apreciarlos en todo su mérito oculto.

Una de esas admirables damas, honra y prez de los que las han formado y conservado, dijo al pasar por el Museo del Louvre: "Este debe ser cuartel, por lo grande" y volviéndose a la amiga que la acompañaba a la estación, añadió: ¡que bien tratan aquí en Francia a las mujeres! Sólo en París he venido a ver que no hemos nacido sólo para sirvientes! A continuación: "Señoras y Literatos con fecha 1.º de Enero de 1917. En este día del año es cuando el 'quiltn' clérical (bien conquistado tiene el nombre) estalla como una bomba. Tal vez el año no fué pronóico. Las embistió contra todos, desde Alberto Mackenna por haber discurrido en el Club de Señoras (última que no necesitamos ni de la elo- cuencia ni del donaire del cronista) hasta contra Yáñez Silva, con quien le suponen jazos no sólo il- terarios sino consangüineos. Con- cuya fuego pirocacos de Iris.

POLITICA

LA POLITICA EN VALPARAISO

El cambio de visitadores de escue- las

Se nos escribe de Valparaíso que allí se nota especial actividad en el campo coalicionista, donde trabaja activamente su candidatura sénatorial uno de los actuales diputados conservadores.

"No son extraños a esa actividad, algunos cambios de empleados pú- blicos, entre otros el de visitador de escuelas, gestionados personalmente por el presunto candidato.

El caso del visitador, de que ha habido extensamente a "La Na- ción" su correspondencia en Valparaíso, viene a dar la medida de la in- tervención que se prepara para las próximas elecciones. Los maestros se verán en la obligación de tomar el partido que les indique su su- perior si no quieren verse perseguidos, cuando no privados de sus puestos.

Para expresarnos en esta forma, no tenemos sino que atenernos a los antecedentes del señor Pino, que se han publicado.

Recordamos que en Constitución convirtió la oficina de la Visitación de Escuelas en un club político pa- ra ayudar a la candidatura del se- ñor Guillermo Pinto Agüero.

CENTROS BALMACEDAISTAS ALIANCISTAS

La mesa directiva del Centro Claudio Vieira recibió ayer el telegrama siguiente:

"Tocopilla, Abril 13 de 1917.— Presidente Centro Claudio Vieira

—Santiago.—Mesa directiva. Círculo Obreros Balmacedistas este pue- to, entre otros acuerdos, acordó di- rigirse ese Centro, adhiréndose ef- cazmente secundar con entusiasmo la campaña favor Alianza Liberal, si- guiendo fielmente tradiciones nues- tra maestro Presidente don José Manuel Balmaceda. Va nota certi- fizada primer correo. Saludamos en- ratiamente corregionalistas— J. T. Carrasco y E. presidente.—Ma- nuel 2.º Plaza, secretario."

El mismo Centro recibió la si- guiente comunicación del Centro Balmacedista de Carahue:

"Carahue, Abril 11 de 1917.— Señor presidente del Centro Balmacedista—Santiago.—

—Distinguido corregionalista:

Comunico a Ud. que el Centro que

tengo la honra de presidir, no ha

impuesto detentamente de la cir- cular repartida por ese importante Centro y en contestación a ella, debo manifestarle que esta muy de acuerdo con lo que expresa la cita- da circular; pero al mismo tiempo

espera que se verifique la proyecta- da convención del Partido, para to- mar la determinación que más con- venga a nuestros ideales y doctrinas.

Al mismo tiempo, recomiendo a ese Centro que interponga su influencia revelador, de la idiosincrasia de Silva, ya vamos entendiendo lo que al cronista le significan las mujeres...

En el caso de preguntar: ¿Sería mujer Santa Teresa de Jesús? Y Jorge Sand y la Duse? Como sien- to que sea un chino el que ha producido esta gracia, pues es uno de esos rasgos de personas de al- dea que hacen desternillar de risa en los círculos europeos. Cuando Fémina presentó la Condesa Ma- ríjou de Malles, a Maurice Barrès, lo añadió: "C'est une amitié de tout repos". I Calmette que escucha- baje a su compañera: "Au diable le repos! Il y a là l'essen- ce d'un cuillier des femmes!" Me dijeron mucho también el título de esta publicación "Réplica definitiva". El que, a no dudarlo, es un escritor de "necedad definitiva" es el mismo Silva. A toda una mentalidad que bien conocemos, podríamos denominar "criterio sil- vesco definitivo", son los que pier-

san de prestado o no piensan nada, los espíritus tan cortos que no ven, o tan faltos de agilidad mental que no pueden moverse, y que se amohinan dentro de la evolu- ción universal. Y si pensamos que ni la lápida del sepulcro es de- finitiva, le cantaremos a Silva el Requiem hasta que se le desha- ga el nudo ciego que tiene en el cerebro. Concluye el dichoso cuaderno con una carta publica- da en "La Unión". El au- tor quiso echarlas de galantuo- mo, colocándose en Tulierias (co- mo decía una noble dama que fué muy admirada allí por su belleza) pero en la imprenta, (quién sabe con qué razones), le re- servaron la firma y firma que se reservó, ya sabemos que no va- lizara las ideas. En buen espí- al la firma primida significa que el nombre de la persona, no lleva la altura de los ideales que pretende sustentar, o mejor al- to que la vida del firmante es- te lejos de conformarse a la doc- trina que predica. Una carta anó- nima, es como un cheque sin fir- ma. No puede circular en plaza.

Pero como mis lectores no han leído la carta, les diré que entre otras cosas muy buenas y cam- panadas, dice: que para ser Señora, una mujer no debe llamar las cosas por su nombre, a riesgo de perder la honestidad, ni puede tampoco defendérse de un ataque.

Para aquel caballero, la Señora ideal, sería un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem- pre que lo hableces menester. Las otras señoras quedan en buena compañía con el caballero de la carta anónima. Son señoras inofensivas, que pueden estar en el Hospicio, lo mismo que en su ca- sa. Vuelvo a mi reposo oficial, señor Director, comprendiendo que a la señora ideal, seria un maniquí de mimbres. Si el privilegio de ser Señora (ante esos señores que probablemente no nos interesan) implica tan necia esclavitud, to- das las damas querrán cambiar un poco atractivas denominación, por la de simple mujer, consciente y dueña de ejercer su poder moral e intelectual, siem